

## Presentación

**D**IVERSAS SON LAS ÓPTICAS desde las que pueden abordarse temas que atañen a la cuestión indígena en nuestra región latinoamericana. En el presente *dossier* nos centramos en dos perspectivas incluyentes: el género y la interculturalidad. Aun con esta acotación las posibilidades son amplias, como puede apreciarse en los artículos aquí incluidos, que proponen visiones particulares sobre la radio indígena, la educación intercultural, la participación política de mujeres, la lucha contra los megaproyectos y los cuidados como función asignada, entre otros. Todos ellos estudiados con seriedad y presentados como resultado de investigaciones en marcha o concluidas.

Las propuestas en torno a la educación popular han sido consideradas como relevantes para aplicarlas en grupos oprimidos, entre los cuales se incluyen a los indígenas. Por ello Alfredo Rajo, investigador de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, reflexiona sobre el vínculo que se establece entre la interculturalidad y la educación popular como posibilidad para alcanzar sociedades que avancen en la erradicación de prácticas excluyentes, que conducen a la discriminación, tan palpable en nuestras sociedades. Para alcanzar una aplicación efectiva, se requiere no sólo de buenas voluntades o decretos sino de una reorientación del presupuesto, nos dice el autor, para hacer realidad la ciudadanía con potencialidades en un Estado de derecho. De allí desprende la importancia de recuperar propuestas desde experiencias concretas para educar de acuerdo con las circunstancias.

Así como las universidades interculturales parten del supuesto de una educación que contemple la inclusión, la radio llamada comunitaria es, sin dudar, uno de los espacios donde se aspira a fortalecer la comunicación y a impulsarla en una lengua originaria. Sin embargo, como analizan Orlando Osbaldo Arreola Rosas y Elia Hilda Espinosa Damián, ambos igualmente docentes de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, la radio estatal llamada XETUMI, La Voz de la Sierra Oriente, que se ubica en Michoacán, está lejos de cumplir con los objetivos originales por múltiples obstáculos que van desde una mala ubicación, que limita la potencia de la señal, hasta los contenidos que no reflejan las necesidades de la audiencia a la que supuestamente se dirige. El análisis sistemático de esta experiencia lleva a los autores a lamentar que el loable proyecto inicial concluyera en una práctica

fallida. Esta radio comunitaria, más allá de fortalecer las comunidades a las que va dirigida, está promoviendo la aculturación.

La contribución de mujeres indígenas en organizaciones sociales lleva larga data en nuestra región latinoamericana y conocer sus experiencias es el objetivo de los siguientes tres artículos. El de Natividad Gutiérrez Chong, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, aborda un tema primordial sobre la relación de los pueblos indígenas con la democracia, y añade un plus al tocar la participación de una mujer en una candidatura independiente en México, durante las elecciones a la presidencia del 2018. Este texto rompe con la difundida (y falsa) idea de cierta apatía de los indígenas en torno a la política electoral, comprobando el enorme y complejo sistema organizativo donde se articulan diferentes ideologías con características etnolingüísticas diversas que llegan a conformar alianzas para apoyar tal candidatura. Con la frase “va para largo”, dicha por Marichuy (María de Jesús Patricia Martínez), se enfatiza el trecho que recorren como pueblos indígenas así como la visión de largo alcance que no se detiene con este proceso, va más allá y tomará tiempo, pero va. La interseccionalidad y la cultura política son dos categorías en las que abrevia la autora para su análisis y propuesta crítica.

Hablar sobre la catástrofe ecológica que agobia al planeta por la presencia de compañías mineras o petroleras en los territorios indígenas no sólo es de gran actualidad sino que, en esta sección temática, aporta dos visiones complementarias: el eje en ambas es la participación de las mujeres indígenas amazónicas divididas por una frontera pero unidas por efectos nocivos. Una de las experiencias se desarrolla en la selva peruana y la otra en la ecuatoriana; ambas reflejan la toxicidad que genera rupturas en los roles de género, incluyendo la maternidad y los cuidados a ella asociados. La violencia con la que se imponen los megaproyectos está presente y latente de formas muy diversas. En la región de Loreto, en la selva amazónica de Perú, las enfermedades asociadas con la contaminación ambiental son percibidas cuando suele ser tarde para sanarlas; para entender lo que Deborah Delgado y Vania Martínez, académicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, llaman violencia lenta, hay que recurrir al concepto de *biopolítica* acuñado por Michel Foucault. Dicha violencia no suele visibilizarse lo suficiente porque va matando poco a poco a los pobladores. El derrame petrolero en un río trae consecuencias catastróficas en la medida en que no sólo complica la pesca sino que comer los peces y moluscos

conduce a enfermedades múltiples; además, al consumir el agua y al bañarse allí, los padecimientos se multiplican. El efecto no sólo se refleja en el río mismo, sino que los suelos se degradan, con lo que disminuye la calidad y la cantidad de productos agrícolas tradicionales como el maíz, el plátano y la yuca.

Por su lado, Diana Laura Rentería García, de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, aborda también la catástrofe en la misma región selvática pero desde la perspectiva de la organización de las mujeres. Vista desde lo que llama una “crisis civilizatoria”, las mujeres indígenas amazónicas de Ecuador emprenden su unidad como una forma de resistencia y proponen mecanismos para proteger sus cuerpos y sus territorios de los daños que ocasiona el extractivismo. Sus reflexiones parten de comprender la construcción social, cultural y diferenciada del cuerpo tanto de hombres como de mujeres para avanzar en los efectos de las compañías mineras o petroleras. Cuestionan la masculinización del espacio que fortalece los roles de género que ellas mismas están fragmentando en busca de relaciones más equitativas dentro de la propia comunidad. En este sentido aporta la idea de que el territorio no sólo se habita, también se gestiona y las mujeres desean incidir en ello. En ambos procesos estudiados se contemplan similitudes que rompen con los roles asignados a las mujeres: la migración de los hombres por razones económicas les confiere actividades novedosas pero la función de cuidadora suele otorgar una carga extra a la que ellas hacen frente en situaciones agudas de crisis. No podemos perder de vista el contexto actual, en el cual el asesinato de defensores ambientales, hombres y mujeres, se incrementa día con día.

Deseo cerrar comentando que estos textos forman parte integral de discusiones en foros y seminarios organizados como fragmento del proyecto colectivo PAPIIT IG400419 “Del indigenismo al indianismo. Estados nacionales y políticas interculturales en América Latina”, financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, que entra en su segundo año en este 2020 en un contexto de contingencia viral.

*Silvia Soriano Hernández*